

- No. 90 -

Cuadernillo de Poesía Colombiana

MARIO  
CARVAJAL

Ediciones de Universidad Pontificia Bolivariana

---

---



---

---

# Presentación

Por Rafael Ortiz González

La muerte de Mario Carvajal ha conmovido al país de la mente y del corazón, al que todavía siente, sueña e imagina y tiene una sensibilidad para medir la dimensión de sus más puros arquetipos humanos. Porque eso fue Mario Carvajal, un señor de la inteligencia, un arquetipo del alma, un caballero del espíritu. Fue un hombre polivalente. Poeta, fundador de empresas, pedagogo y periodista. A Mario Carvajal sí que se le puede decir que fue un hombre selecto y aristocrático, en el concepto espiritual de la palabra. Aristocracia de la estirpe, de la inteligencia y del corazón y la más bella, la del alma, que es la verdadera. El Valle del Cauca, armonioso y luminoso, a los frutos esbeltos de la tierra parangona con los de la especie, en una emulación de la mente privilegiada y del territorio magnífico.

Grandes empresarios de la industria y de la tierra, como Hernando Caicedo, los Hedder, los Garcés, los Borrero, los Carvajal, los Caicedo González, los Lloreda y políticos extraordinarios como lo fueron Ignacio Rengifo, Primitivo Crespo, y tantos otros valores de la tierra y de la sangre. Entre todos ellos, Mario Carvajal era una figura estilizada que ocupó todos los campos del saber y del deber, del pensar y del accionar, del soñar y del vivir al través de todos los campos y de todos los caminos de la realidad y del sueño. Fue ministro de educación del presidente Ospina, por derecho propio porque él era un maestro de juventudes y un vivo símbolo humano de la cultura. Dirigió los destinos del Colegio de Santa Librada y de la Universidad del Valle durante mucho tiempo porque para Mario Carvajal la docencia, la cátedra, la tribuna, la palabra iluminada, eran parte fundamental de su existencia. Formó discípulos, escribió libros, pronunció discursos impecables, maduró ensayos magníficos, fundó empresas afines de su conciencia y de su cultura, en unión de sus hermanos, como Carvajal y Compañía y se ciñó también los alamares diplomáticos en digna representación de su Patria culta y civilizada. A pesar de que murió en aquella línea del horizonte que parte la madurez y la senectud, que es acaso el punto cenital de la bella muerte, Mario Carvajal realizó la parábola total de su vida y la curva senital de su existencia. Debíó morir como había vivido, sencillamente, discretamente, al fulgor de una lámpara para siempre encendida, frente a su escritorio, preñado de luz, a un golpe del corazón que es la muerte de todos los temperamentos ultra-

sensibles. No quiso grandes funerales, ni flores, ni lumbres y se hundió en la tierra sencillamente, como un estoico, que fuera a la vez también un creyente, un cristiano que mantuvo encendida en su pecho la antorcha de la fe y la llama votiva de sus creencias inmortales. Pero una de las facetas más finas y acaso la más profunda de Mario Carvajal fue la de su poesía culta y temblorosa, que con la de Antonio Llanos es talvez el mensaje más profundo de la mística colombiana. Porque Mario Carvajal fue un artista del soneto místico, de la poesía trascendente, que ungió con los más hondos aceites de la sensibilidad y con las más finas llamas de su imaginación religiosa, profundamente ascética y aladamente mística.

La vida y la obra de Mario Carvajal se expresan dentro de los diapasones de una acompasada melodía. Profundamente armoniosas, espirituales y estéticas. Su rostro de cérea palidez, indicaba las venas traslúcidas del pensamiento, aquel fuego interior que va derritiendo la propia lumbre y que va dejando una llama casi invisible en el corazón y en la frente. Mario Carvajal tenía una aima de monje silencioso y un espíritu sutil para todas las creaciones intangibles de la belleza. Por ello fue un poeta de refinada sensibilidad en la más alta expresión del arte, que es la mística o sea la poesía infinita de Dios y del misterio. Su libro tremulante intitulado la "Escala de Jacob" y todos sus poemas nos llevan, en elación perfecta, a las más puras alturas y a las más arcanas honduras de la fe cristiana al través de los símbolos más bellos de nuestra religión divina. El soneto es la piedra de toque donde se prueba un poeta y donde se conoce un artista. Y Mario Carvajal fue un maestro de esta creación estética, la más difícil, a pesar de que las nuevas generaciones la desconocen porque son incapaces de enfrentarla y de superarla. Mario Carvajal puede reposar tranquilo en su almohada de piedra que ojalá para la frente y para la cabeza del poeta se le convierta en nubes. Fue el poeta de las estrellas y de los ángeles, de los aceites religiosos y de los vinos sacros, de los luceros titulantes y de las noches serenas. No quiso morir como los griegos, en medio de músicas y vinos, de libaciones y de rosas. Como su vida, su muerte fue ascética y su cuerpo debió ser envuelto en un sayal cristiano, como corresponde a un caballero de la fe y a un gran señor del espíritu. Mario Carvajal no ha muerto porque el pensamiento trasciende el reinado de las sombras. Mario Carvajal duerme un sueño de marfiles líbidos y de pálidos mármoles, en donde debiera esculpirse uno de sus sonetos perfectos en que su espíritu dialogó tantas veces con las altas estrellas y con las sombras de la eternidad que hoy se cuaja en su alma de diamantes...

## LA ELEGIA DE LA PALMERA TUTELAR

Palmera solitaria que el paisaje vigilas,  
inmóvil, silenciosa,  
en la noche sin astros y sin viento:  
hijo soy de tu estirpe. Mis pupilas  
extasiadas siempre en la borrosa  
lejanía, y mi acento  
que se educó en tus músicas eglógicas  
y en tus silencios pánicos,  
mi sér erigen trémulo, en la humana  
floresta con la cándida osadía  
con que elevas tu torre vegetal en el valle,  
bajo el alterno signo de la noche y el día.

Como tú, mi raíz afirmo en la profunda  
entraña melancólica de la gleba fecunda  
que nutrió la cadena  
de mis padres. En su hondo  
seno aprendimos la virtud serena,  
la gracia fuerte, la múltiple armonía,  
el fácil gozo con que saludamos al alba  
y con que vamos hacia las playas de la muerte.

Aquí estás, a mi vera, tal como en el antiguo  
blasón de mi solar, al pie de la ventana  
que corta para mí, todos los días,  
un retazo del paisaje contiguo  
(el valle, el río, la colina, el monte)  
y de la línea, apenas visible en la lejana  
conjunción, que se curva, honda y arcana,  
en el anillo azul del horizonte.

Ayer, erguida al lado  
de los claros amores familiares,  
registre el alba melodiosa  
de mi niñez. El tímido collado  
que custodia el recinto de mis lares,  
te irguió bajo mi cielo como un numen  
tutelar: estandarte divino  
de la comarca nueva, bandera rumorosa  
que sacude sus alas, oteando el destino,  
abierta al abanico de la rosa.  
Entonces yo desde otra ventana te seguía...

Fijos en tí los ojos y el espíritu un día,  
sentí, en cósmico arrobó matutino,  
bajar a mí de tu penacho en llamas

el místico beleño  
que me hundió en el viaje  
largo y desconocido del ensueño...  
Te coronaba un pálido celaje  
y fundía en el tuyo su plumaje  
en círculos de amor, un pájaro zahareño.  
Yo era el alma radiosa del paisaje...

Hoy como antaño, acudes a hacerme compañía.  
Mas ya en tu enhiesta cúspide  
no florece la antigua melodía.  
Está bien. Con el manso morir de una doncella  
exangüe, se extinguió la mañana.  
Ahora solo plañe la campana  
crepuscular de la elegía...  
Tu voz ya no desciende hasta mi asilo  
sino en la tarde y en la noche.  
(Tu voz ya no es el canto de lírico derroche:  
en el silencio musical de la estrella,  
la plegaria hecha extasis, el hilo  
de luz que va marcando con temblorosa huella  
el fluir del misterio en el tranquilo  
vaso nocturno...).

Nunca tu armonía  
tuvo más grave acento,  
más oculto sentido,  
más inefable arrobamiento.

En el rumor profundo de la entraña  
maternal, el quejido lejano de la tierra  
que vibra, alado y rútilo, en tu caña.  
Antena misteriosa que recoges,  
emпинada en los campos, el disperso  
dolor del universo:  
la angustia de los seres y las cosas,  
la absorta pesadumbre  
del rebaño, el suspiro  
de la tarde, la lumbre  
que se deshace en rosas  
muertas sobre el paisaje en agonía...  
En la alegre mañana y al tibio amor del día,  
en coro con la ráfaga errabunda,  
desenvolví por la pradera y los alcores,  
como un niño una cinta de colores,  
la égloga jocunda  
que nos dictó tu ardiente melodía.  
Ahora, al beso de la noche arcana,  
se apaga en tu silencio mi dolor, abatido

en la embriaguez de tus beleños,  
numen fiel, mística hermana,  
taciturna nodriza de mis sueños...

Palmera solitaria que el paisaje vigilas,  
inmóvil, silenciosa,  
en la noche sin astros y sin viento:  
hijo soy de tu estirpe. Mis pupilas,  
extasiadas siempre en la borrosa  
lejanía, y mi acento,  
que se educó en tus músicas eglógicas  
y en tus silencios pánicos,  
mi sér erigen, trémulo, en la humana  
floresta con la cándida osadía  
con que elevas tu torre vegetal en el valle,  
bajo el alterno signo de la noche y el día.

Plañe en el horizonte la campana  
crepuscular de la elegía...

---

## EL CORAZON DE LA NOCHE

La noche infla en el viento su rica tienda de oro,  
amarrada a los mástiles que escoltan la bahía.  
El mar lanza a los ámbitos raudales de armonía  
por todos los carrizos de su órgano sonoro.

Rasga el azul la chispa fugaz de un meteoro,  
y, simulando estela retrasada del día,  
honda fosforescencia arde en la lejanía,  
como vívida llama de ignorado tesoro.

Gárrulos, en la orilla discurren los palmares,  
devanando en sus rubias antenas rumorosas  
en dorados ovillos los copos estelares.

Sólo yo callo y pienso bajo el arco del mundo,  
y ajeno a la inocente vanidad de las cosas  
doy a la noche huérfana mi corazón profundo.

## NOCHE ARCANA

En la alta noche mística sobre el campo dormido  
su pabellón de estrellas enarca el firmamento:  
vasto velo litúrgico punteado de argento  
y oro en fondo pálido de azul desvanecido.

Hierve en torno un silencio musical: el ruido  
que de la avara urna del éter ¡oh portento!,  
en otra noche mística hasta otro oído atento  
bajó para que ahora pueda llenar mi oído.

Hombre que ves, escúcha. No es sólo a la pupila  
regalo esta colmena de luz, honda y tranquila.  
Aprende a oír el ritmo que entre los orbes yerra.

Si sólo ves, ¿qué haces en las noches oscuras?  
Aprende a oír, y oirás a Dios en las alturas  
y gozarás la paz prometida a la tierra.

---

## LA ESCALA DE JACOB

El ritmo pitagórico de las constelaciones  
desciende a mí en la escala temblorosa del viento.  
(El cabezal de piedra se ablanda a mi ardimiento  
y me hunde en un círculo de encantadas visiones).

Honda caja de músicas inefables, de sonos  
misteriosos, el orbe vierte en mí su conuento  
de ritmo y luz, y al beso de la ardua suma siento  
florecer el milagro de mil y una canciones.

Al fondo erige un ángel antorcha indeficiente.  
Cada sol me da, rútilo, su parábola ardiente  
para ascender al centro radiante del arcano.

Después, ni oigo ni veo... Incendiado en mí mismo,  
mi sér es una estrella mecida por la mano  
de Dios sobre la sima profunda del abismo.

## ITINERARIO DEL ALMA HACIA DIOS

La promesa divina redimió mi quebranto  
y hoy me asiste en la angustia de mi propia agonía;  
en mis hondos jardines apunta la alegría  
donde antes se asilaban las rosas del espanto.

Encendidos los ojos por las sales del llanto  
y sordo al mudo ritmo de la eterna armonía,  
deshojé en los regazos ilusorios del día  
la lumbre de mis horas y el misterio del canto.

Mas floreció la gracia de Dios en mi desvelo  
y comprendí la ciega vanidad de las cosas  
que enjoyan su mentira bajo el azul del cielo.

Ya arrebaté a la muerte los signos de su clave  
y até en la arboladura de mis velas ansiosas  
los vientos que en la noche conducirán mi nave.

---

## EL SOPLO DIVINO

Un soplo que venía de lo alto, honda llama  
infundió en los oscuros canales de mis huesos;  
y supe del dolor de arcanos embelesos,  
y gusté el voluptuoso martirio del que ama.

El fuego que en su gruta mi corazón inflama  
ciñóme en una ardiente constelación de besos;  
sentí en mi sér los signos de la elección impresos;  
mudado en lunas místicas ví el sol de mi oriflama.

Largos días mi boca pegada estuvo al filo  
—ceniza y miel— del ánfora profunda de la muerte;  
midió mi ojo el vórtice del abismal asilo.

Mas el mudo relámpago de Dios prendió mi tea,  
y de mi avara sombra alzó el Señor el fuerte  
monte en que ahora a su hálito mi espíritu flamea.



## EN EL UMBRAL ETERNO

Hora a hora en las celdas de mi carne madura  
medrando va la tácita semilla de la muerte,  
y hora a hora en mi espíritu melancólico vierte  
la vida, como un filtro, su tedio y amargura.

Por los ardidos cauces de mis huesos apura  
ríos de hiel y ortigas el dolor, y en inerte  
soledad de justicia mi alma se hace fuerte  
en el propio holocausto que la abrasa y depura

Ya en mi voz es plegaria la canción de la aurora  
y la piedra que acoge mi arrobada fatiga  
al fulgor moribundo de la tarde se dora.

Mas norte al par que brújula, el místico derroche  
de luz en que me envuelve la misteriosa Espiga  
me guiará por el único camino de la noche.

---

## TRANSPORTE

Cuando al filo del ángelus, sobre el mustio collado,  
compartía la angustia vespéral de las cosas,  
en el rumor conjunto de la brisa y las rosas  
el silbo del Señor descendió hasta mi lado.

Tembló con leves músicas en mi redor el prado;  
ave y río dijeron canciones misteriosas;  
y en un raudal sumiso las castas nebulosas  
vertieron su prodigio de luz en mi costado.

Vencí al punto los términos del divino transporte:  
romería por mares de extasiada dulzura,  
en alado bajel, sin brújula y sin norte.

Y así soy, desde entonces, estrella que encendida  
en teológicas llamas, sobre la tierra oscura  
el misterio proyecta de la muerte y la vida.

## TRENO DE LA ANGUSTIA INTERIOR

Dame, Señor, el sueño del niño entre la cuna;  
la lengua de cristal y el alma azul del río;  
la claridad joyante del cielo en el estío;  
el éxtasis cristiano de las noches de luna.

Haz que en mi sér la gracia de tu virtud reúna  
los dones primordiales: la gota de rocío  
cifra el cosmos disperso y el paisaje natío  
se congrega en el vaso de luz de la laguna.

Tú diste al hombre fuerzas para llevar tu carga  
divina. Mas la lumbre que en el ojo inocente  
de la bestia, al copiarse, se enfría y aletarga,

deja en el mío llamas de angustia, abrasadoras.  
Me agobia tu belleza como un canto doliente  
y en mi alma abren cauces misteriosos las horas.

---

## CARMEN DAVIDICUM

Con jugos de ponzoña mi enemigo amamanta  
el odio que en la cómplice tiniebla me vigila;  
mano aleve la hoja de las dagas afila  
y el grito delator sofrena en la garganta.

En sendas de ignominia tortúrase mi planta;  
sobre abismos de fuego mi corazón oscila;  
y ya el lucero amigo de la noche tranquila  
tras el monte custodio su antorcha no levanta.

Mas Tú, Señor, me asistes. Tu mano providente  
confundirá sus voces en los mares del viento  
y con luz de sus gladios coronarás mi frente.

Dispersarás sus huestes por los anchos confines  
y sordo a las angustias del prófugo lamento  
saciarás en su sangre la sed de mis mastines.

## **TORRE COSMICA**

Mástil de ignoto nervio, la caña de la antena  
roba a la onda errante su musical tesoro,  
y hunde en los siete cauces de su varilla el coro  
radial que la comarca de los espacios llena.

El confín rumoroso se recoge en su vena  
y viértese en mi oído como raudal sonoro,  
en paralelo arcano al del hilo de oro  
con que el lucero enciende la inmensidad serena.

Sabio y brujo a la par, aprisioné la clave  
del éter y la ruta descubrí de la nave  
en que la esquivada onda los ámbitos recorre.

Y en un naufragio cósmico de múltiples concetos,  
cual una sirte ciega, la aguja de mi torre  
deshoja en mi hondo silo la rosa de los vientos.



## **EL MENSAJE DE DIOS**

Al ritmo del silencio que la noche rebosa  
mi corazón sacude su mística marea.  
Sólo un lucero, inmóvil, en el azul flamea  
con la quietud de una pupila cautelosa.

Dios me mira por ella. Yo le ofrendo la rosa  
de mi dolor humano. Ayer, en Idumea,  
Job me enseñó, al callado reflejo de su tea,  
el oscuro camino de la meta radiosa.

Después el griego absorto me inició en el profundo  
misterio de la ignota sinfonía del mundo.  
Medí el número arcano que el abismo gobierna.

Y en la noche teológica miré, como el vidente  
bíblico, por la escala del éxtasis, fulgente,  
bajar a mí la lumbre de la verdad Eterna.

## VIA LACTEA

La reluciente atmósfera, en baños de oro y bruma,  
el brillo de las tímidas esferas aquilata,  
y en dormidos vellones difumina su plata,  
que flota en el espacio como en el mar la espuma.

La vía láctea extiende sobre el confín su pluma  
cósmica en mudo arco de inmóvil catarata:  
río de luz que en términos arcanos se dilata  
y en las arenas ígneas del éter se rezuma.

Si la ardida saeta del lucero confunde  
con su beso de llamas mi doliente pupila,  
mi sueño en la sedante nebulosa se hunde.

En su pozo de leche mi inquietud se sosiega,  
y mi alma, al impulso de la noche tranquila,  
hacia Dios, entre sirtes siderales, navega.

---

## EL LAMENTO DE LA CANCION EN AGONIA

Con sus dardos innúmeros la noche me acribilla,  
y así voy por las rutas de la luz y del viento  
ardido en una llama celeste el pensamiento  
y transfundida en oros estelares mi arcilla.

La claridad dispersa del espacio se ovilla  
en los soles, y al pulso de ignoto movimiento  
mano invisible cierce, en llovizna de argento,  
la mies esplendorosa de la sidérea trilla.

Vencida bajo el peso de angustia milenaria,  
mi alma da a los orbes oscuro eje humano  
y enciende en el flamíneo cenit su luminaria.

Mas al ceñir de estrellas mi frente taciturna,  
como ayer al conjuro de Job, en ritmo arcano,  
se atedia en mi lamento la soledad nocturna.

## EN ALABANZA DE LA MADRE MUERTA

No era sólo ternura tu regazo,  
porque más que ternura era enseñanza.  
Hoy, en la ausencia, el corazón alcanza  
a medir el sentido de tu abrazo.

Me unciste al Bien con amoroso lazo,  
en la dulce promesa de la alianza,  
y encendiste en mi pecho la esperanza  
firme, hasta el hondo término del plazo.

Fuiste por modo tan perfecto buena  
que tu alma en su blancura recogida  
tuvo algo de paloma y azucena.

Y al volar rumbo a Dios, ligera y fuerte,  
me ofreciste la clave de la vida  
en la mística aurora de la muerte.

---

## ALABANZA DE LA LUZ

En los brazos del aire suspendida  
tiembla la luz, melódica y ufana,  
como al dar su regazo, en la mañana  
del Génesis, al soplo de la vida.

Primera entre las cosas, su medida  
ella les da a las cosas, y en arcana  
música de silencios, leve, mana  
de Dios hasta la tierra estremecida.

Imagen de la gracia, su profundo  
río de amor lustral renueva el mundo  
en el prístino sér de su inocencia.

Todo en sus urnas incorpóreas cabe:  
hasta la sombra de la noche grave,  
herida de luceros por su ausencia.